

bién una gran calidad, estando muy bien documentados. En cualquier caso, no cabe sino felicitar a todos los autores de este brillante volumen y recomendar la lectura de este libro que nos aproxima de un modo apasionante, pero también riguroso, a los comportamientos cotidianos de Vitoria en el pasado. Sólo cabe esperar que otros equipos de investigadores españoles y vascos interesados en la historia de la cotidianidad sigan el ejemplo que supone esta publicación que coloca a la historia de la vida cotidiana en el mismo nivel de rigor científico que pueden tener otras disciplinas historiográficas.

Juan Gracia

Santiago DE PABLO: *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*. Papeles de Zabalanda, Bilbao, 1995, 199 pp.

La extensa bibliografía sobre los años treinta en el País Vasco acoge una nueva obra. Se trata de la versión ampliada de *Euskal Herriko II. Errepublikak eta Gerra Zibila: eguneroko bizitza* (Gero-Mensajero, Bilbao, 1995). Santiago de Pablo, su autor, aborda la década a través de una aproximación a los hábitos de la gente común a la que le tocó vivir el citado período. Este enfoque obedece al interés que desde hace ya algún tiempo suscitan las vicisitudes de la personas anónimas, aquellas que nunca han dejado de ser los únicos protagonistas de la intrahistoria.

De Pablo estructura *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta* en dos partes distintas, ambas delimitadas por el trascendental 18 de julio de 1936: el lustro republicano y la guerra hasta su finalización en España. Este planteamiento resulta lógico, dados los efectos perturbadores de la sublevación militar tanto en la coyuntura política del momento como en las costumbres de los vascos. No obstante, una y otra le merecen al autor metodologías diferentes. Mientras en el estudio de II República destaca la ordenación temática en 14 breves capítulos más o menos monográficos, en el de la Guerra Civil, en cambio, prevalece el criterio territorial. De esta manera, las múltiples cuestiones tratadas en la primera lo son en la segunda de un modo conjunto en dos únicos capítulos más amplios, los dedicados respectivamente a los bandos republicano (Guipúzcoa y Vizcaya) y franquista (Álava, Navarra y, en menor medida, las otras dos provincias conquistadas más tarde). Al respecto, destacan la agrupación de los temas analizados en el primer bloque, el enlace (sin epígrafes) de los mismos en toda la obra y la atrayentes citas que inauguran cada capítulo; por ejemplo, la que anuncia el séptimo, relacionado con la alimentación: «País que ignora la miseria y que sabe gastar y ahorrar al mismo tiempo; tierra de buenos comilones y de aún mejores bebedores» (*Vida Vasca*, 1931) (pág. 53).

El libro comienza con tres capítulos de carácter introductorio sobre la realidad demográfica, económica y política de Euskadi. En ellos queda manifiesta una vez

más la pluralidad del país en esos ámbitos, al tiempo que se esbozan las claves que condicionaron la dispar rutina de sus habitantes. Nos referimos, por un lado, al factor geográfico y, por otro, a la condición social de aquéllos. La primera variable apunta las diferencias generales entre las provincias costeras industriales y las continentales agrarias, pero también subraya la variedad comarcal de cada una de ellas, según su fisonomía urbana y rural, esta última en su doble entorno campesino y marítimo. El segundo factor, por su parte, marca una división casi infranqueable entre los hábitos diarios de las clases pudientes y populares. Asimismo, en algunos de los temas tratados se hace hincapié en las costumbres de la mujer. En definitiva, los asuntos seleccionados son tratados bajo todos los contextos posibles: el ambiente de las minorías acomodadas y el de las capas menos favorecidas (el obrero, el labrador o agricultor y, en menor medida, el pescador). Los casos son muchos y se sitúan entre los dos extremos sociales de la época, ya que discurren desde la cotidianidad de la margen izquierda vizcaína hasta las conductas rutilantes de los turistas en San Sebastián.

La obra posee una gran densidad ya que en pocas páginas se exponen numerosísimas cuestiones, cuya sola enumeración sobrepasaría el espacio asignado a la presente reseña. Con todo y siguiendo el itinerario del autor, no podemos dejar de mencionar al menos las principales: las actividades comerciales (tiendas); las redes de comunicación (carreteras, transporte público, coche, teléfono...); la institución familiar (matrimonio, divorcio, sexualidad, rol femenino...); la salud (mortalidad, medicinas académica y natural, balnearios...); la belleza (locales, productos, concursos...); la vivienda (*baserri*, casas obreras, urbanismo...); la alimentación (dietas, comidas, menaje...); el vestido (traje masculino, moda femenina...); la educación (analfabetismo, escolarización, pedagogía, centros, enseñanzas secundaria y universitaria...); la lengua (euskara); la cultura (asociaciones, música, libros...); los medios de comunicación (prensa, radio y publicidad); la práctica religiosa (política laicista, número de vocaciones, preceptos, anticlericalismo, otras creencias...); y el ocio (bares, otros establecimientos, fiestas, juegos infantiles, turismo, teatro, cine, deporte...). El bloque referido a la guerra, además, presenta algunas vivencias propias de los conflictos bélicos, tales como los bombardeos sobre la población, el abastecimiento de víveres, la represión, la propaganda o las evacuaciones de civiles. También existen algunos temas que aparecen tratados en distintos apartados (los usos de las mujeres, los mensajes publicitarios, la situación de la lengua vernácula o los estilos de vida en algunas localidades y zonas).

En el trasfondo del análisis de todas estas cuestiones se cimentan varias reflexiones. La industrialización de finales del último cuarto del siglo XIX aceleró en Euskadi —más que en el resto del Estado— las innovaciones materiales y culturales (infraestructuras urbanas, escuelas, espectáculos deportivos, prensa...). Sin embargo, la mayoría de sus habitantes, de mentalidad conservadora, seguía pautas de gran arraigo en el país, sobre todo en aspectos que hoy en día pertenecen al ámbito privado, pero que entonces no lo eran tanto (religión, familia, sexualidad, moral pública, etc.). En este sentido, la guerra tampoco contribuyó a cambiar de una forma radical la vida diaria de los vascos, si exceptuamos los hechos inevita-

blemente relacionados con la contienda. En consecuencia, la sociedad vasca de los años treinta se encontró «en plena transición» entre los usos tradicionales y la cultura de la modernidad. En el ritmo de este proceso incidió la colisión de ambas tendencias contrapuestas. Sobre el particular, el autor subraya los intentos infructuosos de los teóricos de la izquierda —incluso en sus correligionarios— por evitar conductas nocivas o reaccionarias muy secundadas (diversión en las tabernas, usos familiares, asistencia al cine y teatro comerciales...), sustituirlas por otras saludables o progresistas y, por último, consolidar actos derivados de la legislación afesional del régimen republicano (divorcio, etc.).

A *Trabajo, diversión y vida cotidiana* le falta cierta consistencia en la argumentación de las anteriores ideas, defecto éste consustancial a toda incursión inicial con intención divulgadora. Así, el apartado final de conclusiones bien podría ser el imprescindible punto de partida hipotético de un trabajo más concienzudo y extenso. Sin embargo, en esta carencia residen sus méritos fundamentales. Santiago de Pablo consigue ensamblar aportaciones provenientes de campos de investigación dispares y, a la vez, sugerir proyectos que puedan profundizar en parte o en la totalidad del objeto de estudio. Además, en consonancia con la materia y el propósito antes citado, lo hace con un estilo narrativo ágil, de fácil lectura (breves capítulos sin apenas notas, aunque con una bibliografía final de apoyo), amenizada con anécdotas y estadísticas interesantes sobre algunos pueblos. Asimismo, debe ser resaltada la inserción de varios apéndices y, sobre todo, de ilustraciones muy oportunas, que nos acercan a la publicidad de la época, cuya estética ha sido recientemente recuperada. Gracias a esta obra también la historiografía rescata el atractivo por el sujeto.

*Carmelo Landa Montenegro*

Manuel TUÑÓN DE LARA, Ricardo MIRALLES y Bonifacio N. DÍAZ CHICO: *Juan Negrín López. El hombre necesario*. Las Palmas, Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, 1996, 246 pp.

La importancia histórica de Juan Negrín no admite duda alguna. Como ministro de Hacienda desde setiembre de 1936 y jefe de gobierno desde mayo de 1937 su figura resulta clave para entender la evolución política de la República durante la guerra civil. Negrín se vio obligado a enfrentarse a las graves incapacidades (de hecho, crisis abierta) de la coalición de fuerzas liberales y de izquierda (republicanos y socialistas) a la hora de ejercer el poder y movilizar a la población republicana para lo que era una guerra total. Negrín también tuvo que arbitrar nuevos medios para reconstruir las estructuras estatales sobre la marcha, tras el colapso provocado por la insurrección militar de julio de 1936. Además, el discurso humanista de «resistencia nacional» adoptado por Negrín en sus alocuciones de guerra puede considerarse como un intento (aunque a la postre malogrado)